Contratiempos

Sábado de tarde, 6 de junio

Una puerta estrecha significa una puerta por la que resulta difícil entrar. Mediante esta ilustración, Cristo mostró cuán difícil es que los seres humanos dejen el mundo y sus atracciones para obedecer sinceramente y con amor los mandamientos de Dios. Es fácil entrar por la puerta ancha. No exige las restricciones que causan dolor al corazón humano. La abnegación y el sacrificio no se ven en el camino ancho. En él, el apetito depravado y las inclinaciones antinaturales encuentran amplio lugar. En él, se ven complacencia propia, orgullo, envidia, malas conjeturas, amor al dinero y exaltación personal.

Cristo dijo: "Esforzaos a entrar". Debemos sentir nuestra constante dependencia de Dios, y la gran debilidad de nuestra sabiduría y juicio y poder, y luego depender enteramente del que venció al enemigo por nosotros, porque él se compadeció de nuestra debilidad y sabía que seríamos vencidos y pereceríamos, si no acudía en nuestra ayuda... No penséis que podéis ganar la recompensa eterna mediante esfuerzos fáciles o comunes. Tenéis un enemigo astuto tras vuestros pasos. "Al que venciere le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono". Apocalipsis 3:21. Esta es la lucha para vencer como Cristo ha vencido. Su vida de tentación, pruebas, luchas y conflictos, está delante de nosotros para que la imitemos. Podemos hacer esfuerzos con nuestro propio poder, pero no tendremos éxito. Pero cuando caemos desvalidos, sufrientes y necesitados sobre la Roca de Cristo, sintiendo íntimamente que nuestra victoria depende de sus méritos, que todos nuestros esfuerzos, sin la ayuda especial del gran Vencedor, no servirán de nada, entonces Cristo envía a cada ángel de gloria a rescatarnos del poder del enemigo para que no caigamos (*A fin de conocerle*, 25 de octubre, p. 302).

La pureza y la integridad de nuestra vida religiosa dependen no solo de la verdad que aceptamos, sino de la compañía en que andamos, y de la atmósfera moral que respiramos. La fe, la elasticidad y el vigor, la esperanza, el gozo, la duda y los temores, la pereza, la estupidez, la envidia, los celos, la desconfianza, el egoísmo, la indocilidad y la apostasía, son el resultado de las asociaciones que formamos, de la compañía en que andamos, y del aire que respiramos...

www.sermonstube.com

Cristo, el gran Médico, ha dado una receta para cada creyente. Debe comer el alimento que proporciona la Palabra de Dios. Y la fe que obra por amor a Dios y al hombre depende no solo del alimento que comemos sino también del aire que respiramos. Si nos asociamos con aquellos que son malos, respiramos una atmósfera contaminada con la malaria del pecado. Aseguraos mediante la asociación con los humildes y mansos seguidores de Jesús la posibilidad de respirar una atmósfera pura y santa (*Nuestra elevada vocación*, 6 de septiembre, p. 257).

Domingo, 7 de junio: Las tormentas de la vida

Antes que nuestro Señor entrara en su agonía de la cruz, expresó esta disposición. No tenía plata ni oro ni casas que dejar a sus discípulos. Era un hombre pobre en lo que se refiere a posesiones terrenales. Pocos en Jerusalén eran tan pobres como él. Pero dejó a sus discípulos un don mucho más rico que el que alguna monarquía terrenal pudiera conceder a sus ciudadanos: "La paz os dejo, mi paz os doy —dijo—; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo".

El les dejó la paz que había gozado durante su vida sobre la tierra; la que había estado con él en medio de la pobreza, el escarnio y la persecución, y la que iba a estar con él durante su agonía en el Getsemaní y sobre la cruel cruz.

La vida del Salvador sobre la tierra, aunque vivida en medio del conflicto, era una vida de paz. Aunque los airados enemigos estaban constantemente persiguiéndolo, él dijo: "Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada"Juan 8:29. Ninguna tormenta de ira satánica podía perturbar la calma de esa perfecta comunión con Dios. Y él nos dice: "Mi paz os doy".

Quienes se tomen de la palabra de Cristo, y sometan sus almas a los mandatos de él, sus vidas a las órdenes de él, encontrarán paz y quietud. Nada del mundo puede hacerlos apesadumbrarse cuando Jesús los alegra con su presencia. En la perfecta entrega hay perfecta confianza. El Señor dice: "Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado". Isaías 26:3.

La experiencia de cada hombre da testimonio de la verdad de las palabras de la Escritura: "Pero los impíos son como el mar en tempestad, que no puede estarse quieto, y sus aguas arrojan cieno y lodo". Isaías 57:20. El pecado ha destruido nuestra paz... Ningún poder humano puede controlar las poderosas pasiones del corazón. Estamos

www.jrministries.org

tan desvalidos aquí como lo estuvieron los discípulos para aquietar la furiosa tormenta. Pero quien ordenó la paz a las olas de Galilea, ha dicho la palabra de paz para cada alma. No importa cuán feroz sea la tempestad, quienes se vuelven a Jesús clamando: "Señor, sálvanos", encontrarán liberación. Su gracia, que reconcilia el alma con Dios, aquieta las contiendas de la pasión humana, y en su amor el corazón encuentra descanso. "Cambia la tempestad en sosiego, y se apaciguan sus ondas... Y así los guía al puerto que deseaban". Salmo 107:29.

El corazón que está en armonía con Dios es partícipe de la paz del Cielo, y difundirá su bendita influencia a su alrededor. El espíritu de paz descansará como rocío sobre los corazones cansados y cargados con la lucha mundanal (*Reflejemos a Jesús*, 21 de septiembre, p. 270).

Lunes, 8 de junio: Recupérate

El Señor es el restaurador, Satanás es el destructor. Nuestro Señor no ha trabajado como médico así como desearía hacerlo, pues dice: No habéis venido a mí para que os dé vida. Buscamos toda clase de fuente de alivio para la aflicción, excepto a Aquel que demostró sobre el sepulcro abierto de José [de Arimatea]: "Yo soy la resurrección y la vida". Cristo vino a nuestro mundo para buscar y salvar lo que se había perdido. Su obra inigualable es la de Uno que sana toda clase de enfermedades... Si los afligidos tan solo acudieran con fe al divino Salvador, verían la salvación de Dios...

Cristo encontró a una pobre alma que había pasado toda su vida buscando ser sanada de una enfermedad física. El pasaje indica que había gastado todos sus recursos en muchos médicos y no había logrado mejorar; todo lo contrario, había empeorado. Pero un solo toque de Cristo, hecho con fe, transformó esa debilidad cargada por largos años. Esta mujer enferma vino detrás de Cristo y tocó su manto, depositando su fe en la Persona que lo vestía e instantáneamente sanó. "¿Quién es el que me ha tocado?" Asombrado, Pedro respondió: "Maestro, la compañía te aprieta y oprime, y dices: ¿Quién es el que me ha tocado?"

Cristo quería dar una lección a quienes lo rodeaban, que fuera inolvidable. Quería mostrar la diferencia entre el toque de la fe y el contacto accidental. Jesús dijo: "Me ha tocado alguien; porque yo he conocido que ha salido virtud de mí". Viendo que no podía ocultarse, la mujer se adelantó temblando, y se postró a sus pies y le narró su historia de aflicción. Con palabras de consuelo, el Señor le dijo: "Hija, tu fe te ha hecho salva; ve en paz, y queda sana de tu azote".

¿Por qué no acudir a Jesús con fe? Muchos se acercan a él con un toque casual; solo establecen contacto físico con su persona. La mujer

www.dmiribbles.org

hizo mucho más que esto. Esta mujer extendió su mano con fe hacia él y fue sanada en forma instantánea... Los amigos de la verdad lo enaltecerán por ser el Autor y Consumador de la fe. Cristo demostrará que es un médico capaz de restablecer el cuerpo tanto como el alma. Los que trabajan con Dios uncirán el yugo con Cristo y se colocarán en cuerpo, alma y espíritu en una relación apropiada con Dios...

La voluntad de los hombres, de las mujeres y de los niños ha de ser entrenada para cooperar con Dios... La melodía del gozo espiritual, de la salud física, será revelada y promoverá esa bendición que el Señor Jesús vino a impartir a nuestro mundo a todo aquel que cree (*El Cristo triunfante*, 20 de agosto, p. 241).

Martes, 9 de junio: Job

Cuando la depresión le sobreviene al alma no da evidencia de que Dios haya cambiado. Él es "el mismo, ayer, y hoy, y por los siglos". Hebreos 13:8. Estáis seguros del favor de Dios cuando sois sensibles a los rayos del Sol de Justicia; pero si las nubes ocultan vuestra alma, no debéis pensar que estáis olvidados. Vuestra fe debe horadar las tinieblas. Vuestros ojos deben ser puros, y todo vuestro cuerpo estará lleno de luz. Debéis mantener ante la mente las riquezas de la gracia de Cristo. Atesorad las lecciones que proporciona su amor. Que vuestra fe sea como la de Job, para que podáis decir: "Aunque me matare, en él esperaré"...

Las experiencias más angustiosas en la vida del cristiano pueden ser las más benditas. Las providencias especiales para las horas de tinieblas pueden animar al alma en los futuros ataques de Satanás, y dotar al siervo de Dios para permanecer en las fieras pruebas. La prueba de vuestra fe es más preciosa que el oro. Debéis poseer esa perdurable confianza en Dios que no es perturbada por las tentaciones y los argumentos del engañador. Confiad en la palabra del Señor. Debéis estudiar las promesas, y apropiaros de ellas a medida que tengáis necesidad. "La fe es por el oír, y el oír por la Palabra de Dios". Romanos 10:17...

La fe es la que familiariza el alma con la existencia y la presencia de Dios; y cuando vivimos con un ojo atento a su gloria, discernimos más y más la hermosura de su carácter. Nuestras almas se fortalecen en el poder espiritual, porque respiramos la atmósfera del cielo, y, comprendiendo que Dios está a nuestra mano derecha, no seremos conmovidos... Deberíamos vivir como si estuviéramos en la presencia del Infinito...

La sabiduría divina ordenará los pasos de aquellos que colocan su confianza en el Señor. El amor divino los rodeará, y comprenderán la

www.dmr1Stue3.org

presencia del Consolador, el Espíritu Santo (*Nuestra elevada vocación*, 14 de noviembre, p. 326).

A todos nos tocan a veces momentos de intensa desilusión y profundo desaliento, días en que nos embarga la tristeza y es difícil creer que Dios sigue siendo el bondadoso benefactor de sus hijos terrenales; días en que las dificultades acosan al alma, en que la muerte parece preferible a la vida. Entonces es cuando muchos pierden su confianza en Dios y caen en la esclavitud de la duda y la servidumbre de la incredulidad. Si en tales momentos pudiésemos discernir con percepción espiritual el significado de las providencias de Dios, veríamos ángeles que procuran salvarnos de nosotros mismos y luchan para asentar nuestros pies en un fundamento más firme que las colinas eternas; y nuestro ser se compenetraría de una nueva fe y una nueva vida.

En el día de su aflicción y tinieblas, el fiel Job declaró:...

"Mi alma... quiso la muerte más que mis huesos.
Aburríme: no he de vivir yo para siempre;
Déjame, pues que mis días son vanidad".

Pero aunque Job estaba cansado de la vida, no se le dejó morir. Le fueron recordadas las posibilidades futuras, y se le dirigió un mensaje de esperanza:

"Serás fuerte y no temerás:
Y olvidarás tu trabajo,
O te acordarás de él como de aguas que pasaron..."

Desde las profundidades del desaliento, Job se elevó a las alturas de la confianza implícita en la misericordia y el poder salvador de Dios. Declaró triunfantemente: *"He aquí, aunque me matare, en él esperaré"* (*Profetas y reyes*, pp. 119, 120).

Miércoles, 10 de junio: El camino a Emaús

El primer día de la semana después de la crucifixión del Señor, los discípulos contaban con todos los elementos para que sus corazones se regocijaran. Pero este día no fue un día de gozo. Para algunos fue un día de incertidumbre, de confusión y de perplejidad... El grupo de mujeres trajo las noticias que... informaban que Cristo había resucitado de los muertos y que se lo había visto vivo en el huerto.

Sin embargo, los discípulos no daban crédito a esta información. Sus esperanzas habían muerto con Cristo. Y cuando recibieron las

nuevas de su resurrección, resultó algo tan diferente de lo que habían anticipado que no podían creerlas... A partir del testimonio de ciertos testigos oculares, los discípulos habían logrado armar una secuencia de los episodios del viernes. Hubo algunos que habían contemplado las escenas de la crucifixión. En la tarde del primer día de la semana, dos discípulos, preocupados y tristes, decidieron regresar a Emaús, una pequeña población a unos trece kilómetros de Jerusalén...

No habían avanzado mucho en su viaje cuando se les unió un extraño. Estaban tan absortos en la oscuridad y la desilusión que los embargaba que no atinaron a observarlo detenidamente. Continuaron conversando y expresando los pesares de sus corazones... Jesús sabía que estaban aferrados a él con todo su amor y anhelaba tomarlos en sus brazos y enjugar sus lágrimas, renovando la alegría y el regocijo en sus corazones. Pero, antes debía darles una lección que no habrían de olvidar...

Aquellos discípulos le dijeron cuán desilusionados estaban por la suerte de su Maestro y le narraron "cómo le entregaron los principales sacerdotes y nuestros gobernantes a sentencia de muerte, y le crucificaron". Con sus corazones heridos por la frustración y labios temblorosos, dijeron: "Nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel y ahora, además de todo esto, es ya el tercer día que todo esto ha acontecido"...

¿Por qué razón los discípulos olvidaron las palabras de Cristo y no comprendieron que los eventos habían acaecido como fueron predichos? ¿Por qué no comprendieron que la última parte de su revelación se habría de cumplir como la primera y que al tercer día resucitaría? Esto es lo que debían haber recordado. Sin embargo, los sacerdotes y los gobernantes no olvidaron este aspecto (*El Cristo triunfante*, 15 de octubre, p. 297).

Jueves, 11 de junio: Ver a Jesús

Cuando Jesús se sentó para descansar junto al pozo de Jacob, venía de Judea, donde su ministerio había producido poco fruto... Se sentía débil y cansado, pero no descuidó la oportunidad de hablar a una mujer sola, aunque era una extraña, enemiga de Israel y vivía en pecado.

Mientras la mujer hablaba con Jesús, le impresionaron sus palabras... Comprendió la sed de su alma, que las aguas del pozo de Sicar no podrían nunca satisfacer. Nada de todo lo que había conocido antes, le había hecho sentir así su gran necesidad. Jesús la había convencido de que leía los secretos de su vida; sin embargo, se daba cuenta de que era un amigo que la compadecía y la amaba. Aunque la misma

pureza de su presencia condenaba el pecado de ella, no había pronunciado acusación alguna, sino que le había hablado de su gracia, que podía renovar el alma...

Dejando su cántaro, volvió a la ciudad para llevar el mensaje a otros... Con corazón rebosante de alegría, se apresuró a impartir a otros la preciosa luz que había recibido.

"Venid, ved un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho: ¿si quizá es este el Cristo?" —dijo a los hombres de la ciudad. Sus palabras conmovieron los corazones. Había en su rostro una nueva expresión, un cambio en todo su aspecto. Se interesaron por ver a Jesús...

Tan pronto como halló al Salvador, la mujer samaritana trajo otros a él. Demostró ser una misionera más eficaz que los propios discípulos. Ellos... tenían sus pensamientos fijos en una gran obra futura, y no vieron que en derredor de sí había una mies que segar. Pero por medio de la mujer a quien ellos despreciaron, toda una ciudad llegó a oír del Salvador...

Esta mujer representa la obra de una fe práctica en Cristo. Cada verdadero discípulo nace en el reino de Dios como misionero. El que bebe del agua viva, llega a ser una fuente de vida. El que recibe llega a ser un dador (*Conflicto y valor*, 15 de octubre, p. 294).

Viernes, 12 de junio: Para estudiar y meditar

El Cristo triunfante, "Ninguna tentación pudo inducir al salvador a pecar", 3 de julio, p. 193.

En los lugares celestiales, "La fe que aprovecha", 11 de abril, p. 110.

www.dmministries.org